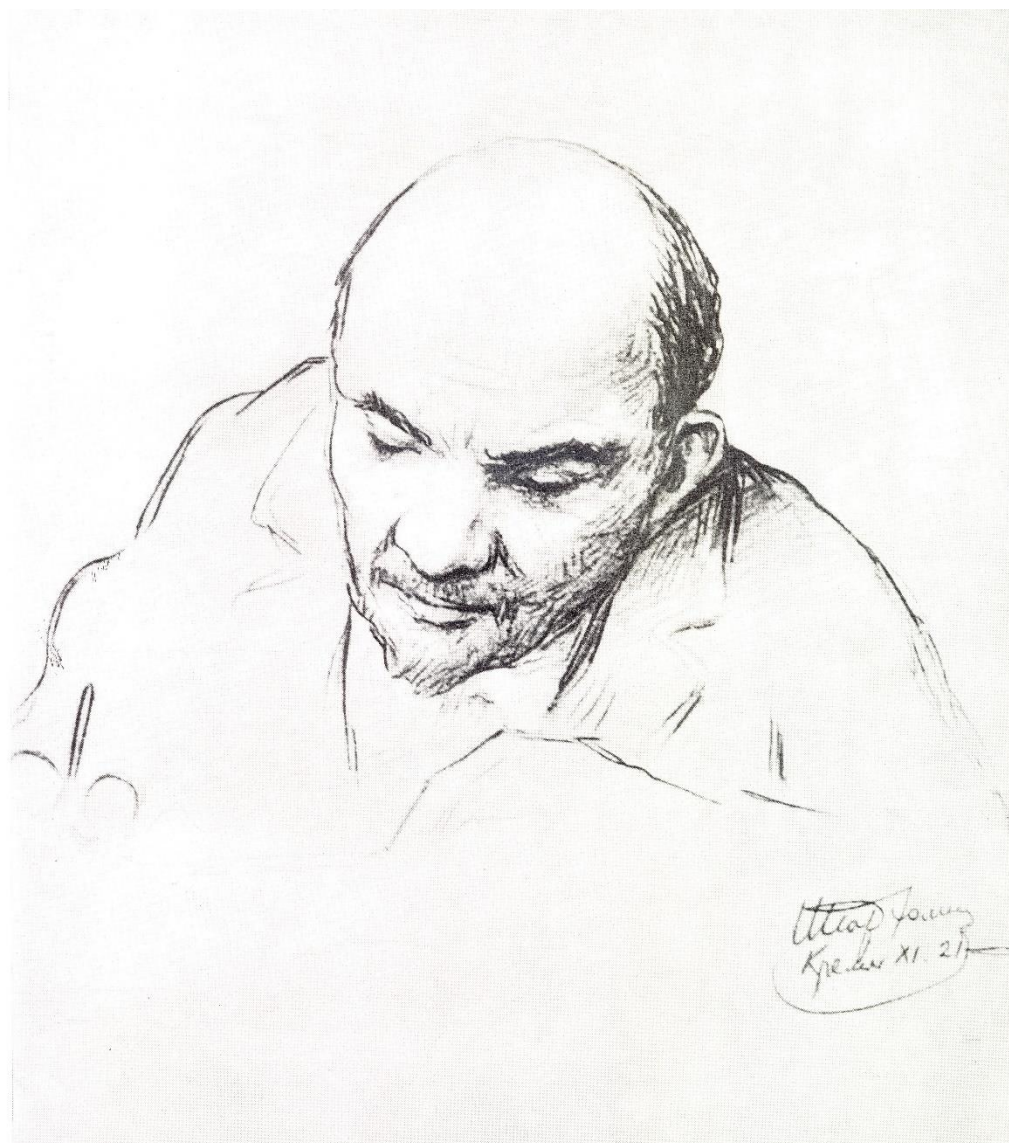


V. I. LENIN

CARTAS DESDE LEJOS



CIEH 2017

CARTAS DESDE LEJOS

V. I. LENIN

Imagen de la portada:

“Lenin at work”, de I. Parkhomenko, 1921 (obra número 55 del libro *Ukrainian Leniniana*, URSS, 1980, compilación e introducción de D. Yanko y M. Krivolapov).

Presentación, selección de textos, edición y diseño de portada:

Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva.

Transcripción de las *Cartas desde lejos*:

María del Carmen Berdejo Bravo

Las publicaciones del CIEH (Centro de Investigaciones y Ediciones Históricas, A. C.), en conmemoración de **Asalto al cielo. La Revolución bolchevique de 1917**, buscan difundir materiales escritos y gráficos que contribuyan al conocimiento de la gesta comunista, por lo que su consulta y descarga es gratuita, sin fines de lucro, manifestando, siempre que se pueda, las fuentes de donde se toman los materiales.

Año 2017, Cien años de la Revolución Bolchevique

CARTAS DESDE LEJOS

V. I. LENIN

CIEH 2017

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

El camino a la Revolución

CARTAS DESDE LEJOS

Carta primera. La primera etapa de la primera revolución

Carta segunda. El nuevo gobierno y el proletariado

Carta tercera. A propósito de una milicia proletaria

Carta cuarta. ¿Cómo lograr la paz?

Carta quinta. Las tareas que implica la construcción del Estado
proletario revolucionario

EL CAMINO A LA REVOLUCIÓN

Lenin comenzó a escribir las llamadas *Cartas desde lejos* en Suiza el mes de marzo. La primera carta, “La primera etapa de la primera revolución”, apareció en los números 14 y 15 de *Pravda* los días 21 y 22 de marzo de 1917. Fue la única que se publicó al fragor de las luchas de 1917: “haciendo en ella un análisis de los acontecimientos revolucionarios en Rusia. Consideraba la revolución democrático-burguesa de febrero, que derrocó al zarismo, sólo como la primera etapa de la revolución que debía desarrollarse y transformarse en socialista”.¹

En total escribió cinco cartas en el transcurso del derrotero que le llevó desde Suiza hasta Petrogrado. Las otras cuatro fueron publicadas en 1924. Y aunque Lenin no terminó la carta quinta (“Las tareas que implica la construcción del Estado proletario revolucionario”), el borrador fue recuperado en el tomo XXXVI de la recopilación leninista iniciada en la década de su muerte.²

¹ Nota editorial inicial a Lenin, “Primera carta. La primera etapa de la primera revolución”, *Obras escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, 1961, tomo II, p. 10.

² Las cartas, segunda a quinta, se toman de Lenin, *Obras completas*, Madrid, Akal Editor, 1977, tomo XXIV, pp. 333-384.

CARTAS DESDE LEJOS

CARTA PRIMERA

LA PRIMERA ETAPA DE LA PRIMERA REVOLUCIÓN³

Lenin

La primera revolución engendrada por la guerra imperialista mundial ha estallado. Seguramente esta primera revolución no será la última.

La primera etapa de esta revolución, concretamente la revolución *rusa* del 1 de marzo de 1917, ha terminado, a juzgar por los escasos datos de que se dispone en Suiza. Seguramente esta primera etapa no será la última de nuestra revolución.

¿Cómo ha podido producirse el “milagro” de que sólo en ocho días –según ha afirmado el señor Miliukov en su jactancioso telegrama a todos los representantes de Rusia en el extranjero– se haya desmoronado una monarquía que se había mantenido a lo largo de siglos, y que se mantuvo, pese a todo, durante tres años –1905-1907– de gigantescas batallas de clases en las que participó todo el pueblo?

Ni en la naturaleza ni en la historia se producen milagros, pero todo viraje brusco de la historia, incluida cualquiera revolución, ofrece un contenido tan rico, desarrolla combinaciones tan inesperadas y originales de formas de lucha y de correlación de las fuerzas en pugna, que muchas cosas pueden parecer milagrosas a la mente del filisteo.

Para que la monarquía zarista pudiera desmoronarse en unos días, fue precisa la conjugación de varias condiciones de importancia histórica para el mundo entero. Indiquemos las principales.

Sin los tres años de formidables batallas de clases, sin la energía revolucionaria desplegada por el proletariado ruso en 1905-1907, hubiera sido imposible una segunda revolución tan rápida, en el sentido de que ha culminado su *etapa inicial* en unos cuantos días. La primera

³ Lenin, “Primera carta. La primera etapa de la primera revolución”, *Obras escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, 1961, tomo II, pp. 10-16. Escrito el 7 (20 de marzo) de 1917. Publicado el 21 y el 22 de marzo de 1917, en los números 14 y 15 de *Pravda*. Publicado en Lenin, *Obras Completas*, Madrid, Akal Editor, 1977, tomo XXIV, pp.335-346.

revolución (1905) removi6 profundamente el terreno, arranc6 de raiz prejuicios seculares, despert6 a la vida pol6tica y a la lucha pol6tica a millones de obreros y a decenas de millones de campesinos, mostr6 a cada clase y al mundo entero el verdadero car6cter de *todas* las clases (y todos los principales partidos) de la sociedad rusa, la verdadera correlaci6n de sus intereses, de sus fuerzas, de sus medios de acci6n, de sus objetivos inmediatos y lejanos. La primera revoluci6n, y la 6poca de contrarrevoluci6n que la sigui6 (1907-1914), pusieron al descubierto la verdadera naturaleza de la monarqu6a zarista, llevaron 6sta a su "6ltimo extremo", revelaron toda su putrefacci6n, toda la ignominia, todo el cinismo y todo el libertinaje de la banda zarista con el monstruo de Rasput6n a la cabeza; revelaron toda la ferocidad de la familia de los Rom6nov –esos pogromistas que anegaron a Rusia en sangre de jud6os, de obreros, de revolucionarios– esos *terratenientes*, "los primeros entre sus iguales", *poseedores de millones* de desiatinas de tierra, dispuestos a todas las atrocidades, a todos los cr6menes, dispuestos a arruinar y estrangular a cuantos ciudadanos fuera preciso para resguardar la "propiedad sacrosanta" suya y *de su clase*.

Sin la revoluci6n de 1905-1907, sin la contrarrevoluci6n de 1907-1914, habr6a sido imposible una "autodeterminaci6n" tan precisa de todas las clases del pueblo ruso y de todos los pueblos que habitan en Rusia, y la definici6n de la actitud de esas clases –de una hacia otras y de cada una de ellas hacia la monarqu6a zarista– que se revel6 durante los ocho d6as de la revoluci6n de febrero-marzo de 1917. Esta revoluci6n de ocho d6as fue "representada", si puede permitirse la met6fora, como si se hubiera procedido con anterioridad a unos diez ensayos parciales y generales; los "actores" se conoc6an, sab6an sus papeles, sus puestos, conoc6an todo el decorado a lo largo y a lo ancho, en todos sus detalles, conoc6an hasta los menores matices de las tendencias pol6ticas y de las formas de acci6n.

Pero para que la primera, la gran revoluci6n de 1905, condenada como "una gran rebeli6n" por los se6ores Guchkov, Miliukov y sus ac6litos, condujera a los doce a6os a la "brillante" y "gloriosa" revoluci6n de 1917, que los Guchkov y los Miliukov declaran "gloriosa" porque les ha dado (*por el momento*) el Poder, se precisaba, adem6s, un "director de escena" grande, vigoroso, omnipotente, capaz, por una parte, de acelerar extraordinariamente la marcha de la historia universal

y, por otra, de engendrar crisis mundiales económicas, políticas, nacionales e internacionales de una fuerza inusitada. Aparte de una aceleración extraordinaria de la historia universal, se precisaban virajes particularmente bruscos de ésta para que en uno de ellos pudiera volcar, *de golpe*, la carreta sangrienta y enlodada de la monarquía de los Románov.

Este “director de escena” omnipotente, este acelerador vigoroso ha sido la guerra imperialista mundial.

Hoy ya no cabe duda que la guerra es mundial, pues los Estados Unidos y China están ya participando a medias en ella, y mañana lo harán totalmente.

Hoy ya no cabe duda que la guerra es imperialista por *ambas* partes. Sólo los capitalistas y sus secuaces los socialpatriotas y los socialchovinistas, o, aplicando en lugar de definiciones críticas generales nombres de políticos bien conocidos en Rusia, sólo los Guchkov y los Lvov, los Miliukov y los Gvózdiev, los Potrésov, los Chjenkeli, los Kerenski, y los Chjeídze, de otro, pueden negar o escamotear este hecho. *Tanto* la burguesía alemana *como* la burguesía anglo-francesa hacen la guerra para despojar a otros países, para estrangular a los pequeños pueblos, para establecer su dominación financiera en el mundo, para proceder al reparto y redistribución de las colonias, para salvar, engañando y dividiendo a los obreros de los distintos países, el agonizante régimen capitalista.

La guerra imperialista debía –ello era objetivamente inevitable– acelerar extraordinariamente y recrudecer de manera inusitada la lucha de clase del proletariado contra la burguesía, debía transformarse en una guerra civil entre las clases enemigas.

Esta transformación ha comenzado con la revolución de febrero-marzo de 1917, cuya primera etapa nos ha mostrado, en primer lugar, el golpe conjunto asestado al zarismo por dos fuerzas: toda la Rusia burguesa y terrateniente, con todos sus acólitos inconscientes y con todos sus orientadores conscientes, los embajadores y capitalistas anglo-franceses, por una parte, y, por otra, el *Soviet de diputados obreros*, que ha empezado a ganarse a los diputados soldados y campesinos.

Estos tres campos políticos, estas tres fuerzas políticas fundamentales son: 1) la monarquía zarista, cabeza de los terratenientes feudales, cabeza de la vieja burocracia y del generalato; 2) la Rusia

burguesa y terrateniente de los octubristas⁴ y los demócratas constitucionalistas,⁵ detrás de la cual se arrastraba la pequeña burguesía (cuyos representantes más señalados son Kerenski y Chjeídze); 3) el Soviet de diputados obreros, que trata de hacer aliados suyos a todo el proletariado y a las masas de todos los sectores pobres de la población; estas tres fuerzas políticas *fundamentales* se han revelado con plena claridad, incluso en los ocho días de la “primera etapa”, incluso para un observador obligado a contentarse con los escuetos telegramas de los periódicos extranjeros y tan alejado de los sucesos, como lo está quien escribe estas líneas.

⁴ “Octubristas” (o “Unión del 17 de octubre”): partido contrarrevolucionario surgido en Rusia después de publicarse el Manifiesto del 17 de octubre de 1905, en el que el zar, asustado por la revolución, prometía al pueblo “las bases inmutables de las libertades cívicas”. Este partido representaba y defendía los intereses de los grandes industriales y terratenientes que cultivaban sus fincas con métodos capitalistas; la encabezaban el conocido industrial y casero de Moscú A Guchkov y el gran latifundista M Rodzianko. Los octubristas apoyaban íntegramente la política interior y exterior del gobierno zarista.

⁵ “Demócratas constitucionalistas”: miembros del Partido Demócrata Constitucionalista, partido principal de la burguesía liberal-monárquica de Rusia. Fue fundado en octubre de 1905, figurando en él representantes de la burguesía, terratenientes dirigentes de los zemstvos e intelectuales burgueses. Sus dirigentes más destacados fueron: P. Miliukov, S. Múromtsev, V. Maklakov, A. Shingariov, P. Struve, F. Ródichev y otros. Para engañar a las masas trabajadoras, los demócratas constitucionalistas se dieron la falsa denominación de “Partido de la Libertad del Pueblo”; pero, de hecho, no iban más allá de las reivindicaciones de una monarquía constitucional. Los demócratas constitucionalistas veían su objetivo principal en luchar contra el movimiento revolucionario y aspiraban a repartirse el Poder con el zar y los terratenientes feudales. Durante la primera guerra mundial apoyaron activamente la política exterior anexionista del gobierno zarista. En el período de la Revolución Democrático-burguesa de Febrero trataron de salvar la monarquía. Los demócratas constitucionalistas, que ocupaban una posición dirigente en el Gobierno Provisional burgués, aplicaron una política antipopular, contrarrevolucionaria, provechosa a los imperialistas norteamericanos, ingleses y franceses. Después de la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre, los demócratas constitucionalistas actuaron como enemigos irreconciliables del Poder soviético, participando en todos los levantamientos armados contrarrevolucionarios y en las campañas de los intervencionistas. Derrotados los intervencionistas y guardias blancos, los demócratas constitucionalistas prosiguieron en la emigración su actividad contrarrevolucionaria antisoviética.

Pero antes de desarrollar esta idea, debo volver a la parte de mi carta consagrada al factor de mayor importancia: la guerra imperialista mundial.

La guerra ha ligado entre sí, *con cadenas de hierro*, a las potencias contendientes, a los grupos beligerantes de capitalistas, a los “amos” del régimen capitalista, a los esclavistas de la esclavitud capitalista. Un *amasijo sanguinolento*: he ahí lo que es la vida social y política del momento histórico que vivimos.

Los socialistas que se pasaron al campo de la burguesía en el comienzo de la guerra, todos esos David y Scheidemann en Alemania, los Plejánov, Potrésov, Gvózdiev y Cía. en Rusia, vociferaron largamente y a grito pelado contra las “ilusiones” de los revolucionarios, contra las “ilusiones” del Manifiesto de Basilea,⁶ contra el “sueño-farsa, el vigor, la facultad de adaptación revelada –según ellos– por el capitalismo; ¡ellos, que han ayudado a los capitalistas a “adaptar”, domesticar, engañar y dividir a la clase obrera de los distintos países!

Pero “quien ríe al último ríe mejor”. La burguesía no consiguió aplazar por largo tiempo la crisis revolucionaria gestada por la guerra. Esta crisis se agrava con una fuerza irresistible en todos los países, empezando por Alemania, que sufre ahora, según la expresión de un observador que la ha visitado recientemente, “un hambre genialmente organizada”, y terminando con Inglaterra y Francia, donde *el hambre se acerca también* y donde la organización es mucho menos “genial”.

Es natural que la crisis revolucionaria estallara *antes que en otras partes* en la Rusia zarista, donde la desorganización era la más monstruosa y el proletariado el más revolucionario (no debido a sus cualidades singulares, sino a las tradiciones, aún vivas, de “El Año

⁶ El *Manifiesto de Basilea*: manifiesto sobre la guerra aprobado por unanimidad en el Congreso Extraordinario de la II Internacional celebrado en Basilea (suiza) los días 24 y 25 de noviembre de 1912. El Manifiesto señalaba el carácter anexionista de la guerra que preparaban los imperialistas y llamaba a los obreros de todos los países a luchar resueltamente contra ella. En caso de que estallase una guerra imperialista, el Manifiesto recomendaba a los socialistas que aprovecharan la crisis económica y política suscitada por ella para luchar en pro de la revolución socialista.

Los jefes de la II Internacional Kautsky, Vandervelde y otros votaron en el Congreso a favor de este Manifiesto. Pero en 1914, al empezar la guerra imperialista mundial, echaron al olvido el Manifiesto de Basilea y se pusieron al lado de sus gobiernos imperialistas.

Cinco"). Aceleraron esta crisis las durísimas derrotas sufridas por Rusia y sus aliados. Estas derrotas sacudieron todo el viejo mecanismo gubernamental y todo el viejo orden de cosas, enfurecieron contra él a *todas* las clases de la población, exasperaron al ejército, exterminaron a muchísimos de los viejos mandos, salidos de una nobleza fósil y particularmente, de una burocracia podrida, y los reemplazaron con elementos jóvenes, frescos, principalmente burgueses, "raznochintsi",⁷ pequeñoburgueses. Los lacayos descarados de la burguesía o los hombres simplemente faltos de carácter que clamaban y vociferaban contra el "derrotismo" se ven hoy ante el hecho de la ligazón histórica entre la derrota de la monarquía zarista, la más atrasada y bárbara, y el *comienzo* del incendio revolucionario.

Pero si las derrotas al empezar la guerra desempeñaron el papel de un factor negativo que aceleró la explosión, *el vínculo* entre el capital financiero anglo-francés, el imperialismo anglo-francés y el capital octubrista y democonstitucionalista de Rusia, ha sido el factor que ha acelerado esta crisis mediante la *organización* directa de un *complot* contra Nicolás Románov.

Por razones bien comprensibles, la prensa anglo-francesa silencia este aspecto extraordinariamente importante de la cuestión, mientras que la prensa alemana lo subraya con maligna alegría. Nosotros, marxistas, debemos mirar la verdad cara a cara, serenamente, sin dejarnos desconcertar por la mentira, la mentira oficial, diplomática y dulzarrona de los diplomáticos y de los ministros del primer grupo beligerante de imperialistas, ni por los guiños y las risas burlonas de sus competidores financieros y militares del otro grupo beligerante. Todo el curso de los acontecimientos en la revolución de febrero-marzo muestra claramente que las embajadas inglesa y francesa, con sus agentes y sus "relaciones", que llevaban mucho tiempo haciendo los esfuerzos más desesperados para impedir los acuerdos "separados" y una paz separada entre Nicolás II (esperamos y haremos lo necesario para que sea el último) y Guillermo II, organizaron directamente un complot con los octubristas y los demócratas constitucionalistas, con parte del

⁷ *Raznochintsi*: representantes instruidos de la sociedad rusa no procedentes de la nobleza, sino de la pequeña burguesía, el clero, los comerciantes y el campesinado.

generalato y de la oficialidad del ejército, sobre todo de la guarnición de San Petesburgo, especialmente para *deponer* a Nicolás Románov.

No nos hagamos ilusiones. No incurramos en el error de quienes –como algunos “okistas”⁸ o “mencheviques”,⁹ que vacilan entre la posición de los Gvózdiev y los Potrésov y el internacionalismo, deslizándose con excesiva frecuencia hacia el pacifismo pequeñoburgués– están dispuestos a cantar el “acuerdo” entre el partido obrero y los demócratas constitucionalistas, el “apoyo” del primero a los últimos, etc., etc. Esa gente, rindiendo tributo a su vieja y manoseada doctrina (que nada tiene de marxista), echa un velo sobre el complot tramado por los imperialistas anglo-franceses con los Guchkov y los Miliukov para arrinconar a Nicolás Románov, el “primer espadón”, y poner en su sitio a espadones más enérgicos, menos gastados, más capaces.

Si la revolución ha triunfado con tanta rapidez y de una manera tan radical –en apariencia y a primera vista– es únicamente porque debido a una situación histórica original en extremo *se fundieron*, con “unanimidad” notable, *corrientes absolutamente diferentes*, intereses de clase *absolutamente heterogéneos*, aspiraciones políticas y sociales *absolutamente opuestas*. A saber, la conjuración de los imperialistas anglo-

⁸ Se trata del *Comité de Organización del POSDR*, centro dirigente de los mencheviques, formado en 1912 en la Conferencia de Agosto de los liquidadores mencheviques y de los demás grupos y corrientes contrarios al Partido; actuó hasta las elecciones del CC del partido menchevique en el Congreso de “Unificación” del POSDR (menchevique), celebrado del 19 al 26 de agosto (1-8 de septiembre) de 1917.

⁹ *Mencheviques*: partidarios de la corriente oportunista pequeñoburguesa en la socialdemocracia rusa, vehículos de la influencia burguesa sobre la clase obrera. Los mencheviques recibieron esta denominación a partir del II Congreso del POSDR, celebrado en agosto de 1903, cuando al final del mismo, al ser elegidos los órganos centrales del Partido quedaron en minoría (“menchinstvó” en ruso), en tanto que los socialdemócratas revolucionarios, encabezados por Lenin, lograron la mayoría (“bolchinstvó”). Ese es el origen de las denominaciones “bolcheviques” (mayoritarios) y “mencheviques” (minoritarios). Durante la revolución de 1905-1907, los mencheviques se pronunciaron contra la hegemonía del proletariado en la revolución, contra la alianza de la clase obrera y de los campesinos, por el acuerdo con la burguesía liberal y por la hegemonía de ésta en la revolución. En los años de reacción (1907-1910) que siguieron a la derrota de la revolución, los mencheviques propugnaron el liquidacionismo, intentando liquidar el Partido revolucionario clandestino del proletariado.

franceses, que empujaron a Miliukov, Guchlov y Cia. a adueñarse del Poder *para continuar la guerra imperialista*, para continuarla con más encarnizamiento y tenacidad, para *inmolar a nuevos millones* de obreros y de campesinos de Rusia a fin de dar Constantinopla... a los Guchkov, Siria... a los capitalistas franceses, Mesopotamia... a los capitalistas ingleses, etc. Esto de una parte. Y, de otra parte, un profundo movimiento proletario y de las masas del pueblo (todos los sectores pobres de la población de la ciudad y del campo), movimiento de carácter revolucionario, por *el pan, la paz y la verdadera libertad*.

Sería necio hablar de “apoyo” por parte del proletariado revolucionario de Rusia al imperialismo democonstitucionalista-octubrista, “amasado” con dinero inglés y tan repugnante como el imperialismo zarista. Los obreros revolucionarios han estado demoliendo, han demolido ya en gran parte y seguirán demoliendo la ignominiosa *monarquía* zarista hasta acabar con ella, sin entusiasmarse ni inmutarse si en ciertos momentos históricos, de breve duración y de coyuntura excepcional, viene a *ayudarles* la lucha de los Buchanan, los Guchkov, los Miliukov y Cía. con *vista a sustituir* a un monarca *por otro*, ¡y preferiblemente por otro Románov!

Las cosas han ocurrido así, y solamente así. Así y solamente así, puede considerar las cosas el político que no teme la verdad, que sopesa con lucidez la correlación de las fuerzas sociales en la revolución, que aprecia cada “momento actual”, no sólo en todo lo que tiene de original en el instante dado, sino también desde el punto de vista de resortes más profundos, de una correlación más profunda de los intereses del proletariado y de la burguesía, tanto en Rusia como en el mundo entero.

Los obreros de San Petesburgo, lo mismo que los obreros de toda Rusia, han combatido con abnegación contra la *monarquía* zarista, por la libertad, por la tierra para los campesinos, *por la paz*, contra la matanza imperialista. El capital imperialista anglo-francés, para continuar e intensificar esta matanza, urdió intrigas palaciegas, tramó un complot con los oficiales de la guardia, instigó y alentó a los Guchkov y a Miliukov, tenía *completamente formado un nuevo gobierno*, que fue el que

tomó el Poder en cuanto el proletariado hubo asestado los primeros golpes al zarismo.¹⁰

Este nuevo gobierno, en el que los octubristas y los “renovadores pacíficos”¹¹ Lvov y Guchkov, ayer cómplices de Stolypin el Verdugo, ocupan puestos de *verdadera importancia*, puestos cardinales, puestos decisivos, tienen en sus manos el ejército y la burocracia; este gobierno, en el que Miliukov y otros demócratas constitucionalistas figuran más que nada como adorno, como rótulo, para pronunciar melifluos discursos profesoriales, y el “trudovique”¹² Kerenski desempeña el papel

¹⁰ Se alude al *Gobierno Provisional* burgués formado después del derrocamiento del zarismo como resultado de la Revolución de Febrero de 1917. El Gobierno Provisional fue constituido en virtud de un acuerdo concertado, a espaldas de los bolcheviques, entre el Comité Provisional de la Duma del Estado y los líderes eseristas y mencheviques del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado. Existió desde el 2 (15) de marzo hasta octubre (7 de noviembre) de 1917. Durante todo ese período, bajo la presión de las reivindicaciones revolucionarias de las masas trabajadoras, la composición del Gobierno Provisional cambió varias veces. Al principio, tenían en él la mayoría absoluta los ministros demócratas constitucionalistas y octubristas. Las potentes acciones del proletariado los días 20 y 21 de mayo) de 1917 contra la política imperialista provocaron la crisis del Gobierno Provisional. El 6 (19) de mañuo, el jefe de gobierno, príncipe Lvov, anunció que había formado un gabinete de coalición, en el que Miliukov y Guchkov, odiados por el pueblo, fueron sustituidos por “ministros socialistas” de los partidos eserista y menchevique. Después de los sucesos de julio encabezó el gobierno el eserista Kerenski, que formó el segundo gobierno de coalición con participación de los demócratas constitucionalistas. Nada más fracasó la Conferencia Democrática y el Anteparlamento, Kerenski se confabuló con los demócratas constitucionalistas y formó el tercer Gobierno Provisional de coalición, que orientó todos sus esfuerzos a aplastar la revolución en ascenso: se confeccionó un plan de aplastamiento del Partido Bolchevique, de entrega de Petrogrado a los alemanes, de desarme de las unidades revolucionarias, etc. Pero este pan fue frustrado por la victoriosa insurrección del 25 de octubre (7 de noviembre) de 1917, como resultado de la cual cayó el Gobierno Provisional.

¹¹ “*Renovadores pacíficos*”: miembros del “partido de la renovación pacífica”, organización contrarrevolucionaria burgués-terrateniente; se fundó en 1916 mediante la unificación de los octubristas de izquierda y de los demócratas constitucionalistas de derecha.

¹² “*Trudoviques*”, “Grupo del Trabajo”: grupo de demócratas pequeñoburgués fundado en abril de 1906 por los diputados campesinos de la I Duma de Estado. La minoría de los trudoviques existió en las cuatro Dumas. Durante la primera guerra mundial (1914-1918), los trudoviques mantuvieron una posición chovinista.

de balalaika [instrumento] para engañar a los obreros y a los campesinos; ese gobierno, no es una agrupación accidental de personas.

Son los representantes de una nueva clase llegada al Poder político en Rusia, la clase de los terratenientes capitalistas y de la burguesía que desde hace largo tiempo *dirige* económicamente nuestro país, y que tanto durante la revolución de 1905-1907 como durante la contrarrevolución de 1907-1914 y, por último, durante la guerra de 1914 a 1917 -en este período con singular celeridad- se ha organizado políticamente con extraordinaria rapidez, apoderándose de las administraciones locales, de la instrucción pública, de congresos de todo género, de la Duma,¹³ de los comités de la industria de guerra,¹⁴ etc. Esta nueva clase estaba ya “casi del todo” en el Poder en 1917; por eso, los

Después de la Revolución Democrático-burguesa de Febrero, los trudoviques, como portavoces de los kulaks (burguesía rural), se pasaron con los socialistas populares al campo de la contrarrevolución.

¹³ *Duma de Estado*: institución representativa que el gobierno zarista se vio obligado a convocar como consecuencia de los acontecimientos revolucionarios de 1905. Formalmente, la Duma de Estado era un órgano legislativo; pero, en la práctica, carecía de todo Poder efectivo. Las elecciones a la Duma de Estado no eran ni directas, ni iguales, ni generales. Los derechos electorales de las clases trabajadoras, así como de las nacionalidades no rusas que poblaban Rusia, se hallaban fuertemente restringidos, y una parte considerable de los obreros y los campesinos carecía de todo derecho electoral. En virtud de la ley electoral del 11 (24) de diciembre de 1905, un voto de un terrateniente equivalía a tres votos de representantes de la burguesía urbana, a 15 votos de campesinos y a 45 de obreros. La I Duma de Estado (abril-julio de 1906) y la II (febrero-junio de 1907) fueron disueltas por el gobierno zarista. Después del golpe de Estado del 3 de junio de 1907, el gobierno promulgó una nueva ley electoral, que restringía más aún los derechos de los obreros, de los campesinos y de la pequeña burguesía urbana, asegurando el pleno dominio del bloque reaccionario de terratenientes y grandes capitalistas en las Dumas de Estado III (1907-1912) y IV (1912-1917).

¹⁴ *Los comités de la industria de guerra* fueron organizados en Rusia en 1915 por la gran burguesía imperialista. Con el propósito de someter a los obreros a su influencia y de inculcarles el espíritu defensista, la burguesía tuvo la idea de crear “grupos obreros” ajenos a dichos comités. Le convenía incluir en esos grupos a representantes de los obreros para que hiciesen agitación entre las masas a fin de elevar la productividad en las fábricas de guerra. Los mencheviques participaron activamente en esta empresa pseudopatriótica de la burguesía. Los bolcheviques declararon el boicot a los comités de las industrias de guerra, sosteniéndolo con éxito apoyados por la mayoría de los obreros.

primeros golpes han sido suficientes para que el zarismo se desmoronase abandonando el campo a la burguesía. La guerra imperialista, al exigir una increíble tensión de fuerzas, aceleró a tal extremo el proceso de desarrollo de la Rusia atrasada, que, “de golpe” – en realidad *aparentemente* de golpe–, *hemos alcanzado* a Italia, a Inglaterra y casi a Francia, hemos obtenido un gobierno “parlamentario” de “coalición”, “nacional” (es decir, adaptado para dirigir la matanza imperialista y para engañar al pueblo).

Al lado de este gobierno –que no es en el fondo más que un simple agente de las “firmas” de multimillonarios, de “Inglaterra y Francia”, desde el punto de vista de la guerra *presente*–, ha aparecido un *gobierno obrero*, el gobierno principal, no oficial, no desarrollado aún, relativamente débil, que expresa los intereses del proletariado y de todos los elementos pobres de la población de la ciudad y del campo. Este gobierno es el *Soviet de diputados obreros* de San Petersburgo, que busca ligazón con soldados y con los campesinos y también con los obreros agrícolas; como es natural, con éstos, sobre todo, más que con los campesinos.

Tal es la *verdadera* situación política, que debemos esforzarnos, ante todo, por esclarecer con la máxima precisión objetiva para dar a la táctica marxista la única base sólida que puede tener: *los hechos*.

La monarquía zarista destruida, pero todavía no rematada.

El gobierno octubrista-democonstitucionalista burgués, que quiere llevar la guerra imperialista “hasta el final”, agente en realidad de la firma financiera “Inglaterra y Francia”, *se ve obligado a prometer* al pueblo todas las libertades y todas las dádivas compatibles con el mantenimiento del Poder sobre el pueblo y con la posibilidad de continuar la matanza imperialista.

El Soviet de diputados obreros, una organización obrera, el embrión del gobierno obrero, representante de los intereses de todas las masas *pobres* de la población, es decir, de las nueve décimas partes de la población, que lucha por *la paz, el pan y la libertad*.

La lucha de estas tres fuerzas determina la situación presente, que es el paso de la primera a la segunda etapa de la revolución.

La contradicción entre la primera fuerza y la segunda *no es* profunda, es una contradicción temporal, suscitada *solamente* por la coyuntura del momento, por un brusco viraje de los acontecimientos en

la guerra imperialista. En el nuevo gobierno todos son monárquicos pues el republicanismo *verbal* de Kerenski no es serio ni digno de un *político*, es, *objetivamente*, politiquería. Aún no había el nuevo gobierno asestado el golpe de gracia a la monarquía zarista, cuando ya *estaba entrando en tratos* con la dinastía de los terratenientes Románov. La burguesía de tipo octubrista-democonstitucionalista *necesita* la monarquía, como cabeza de la burocracia y del ejército, para salvaguardar los privilegios del capital contra los trabajadores.

Quién pretenda que los obreros deben *apoyar* al nuevo gobierno en nombre de la lucha contra la reacción del zarismo (y es lo que pretenden, por lo visto, los Potrésov. Los Gvózdiev, los Chjenkeli y, también, pese a su posición *evasiva*, Chjeídze), traiciona a los obreros, traiciona la causa del proletariado, la causa de la paz y de la libertad. Porque, de hecho, *precisamente* este nuevo gobierno *ya* está atado de pies y manos por el capital imperialista, por la política imperialista *belicista*, de rapiña; *ya* ha iniciado las transacciones (¡sin consultar al pueblo!) con la dinastía; *ya se afana por restaurar la monarquía zarista*; ya se preocupa de afianzar su trono, de sustituir la monarquía legitimista (legal, basada en viejas leyes) por una monarquía bonapartista, plebiscitaria (basada en un sufragio popular falsificado).

¡Para combatir realmente contra la monarquía zarista, para asegurar realmente la libertad, y no sólo de palabra, no en las promesas de los picos de oro Miliukov y Kerenski, no *son* los obreros quienes deben apoyar al nuevo gobierno, sino este gobierno quien debe “apoyar” a los obreros! Porque la única *garantía* de la libertad y de la destrucción completa del zarismo es *armar al proletariado*, consolidar, extender, desarrollar el papel, la importancia y la fuerza del Soviet de diputados obreros.

Todo lo demás son frases huera y mentiras, ilusiones de politicastros del campo liberal y radical, maquinaciones fraudulentas.

Ayuden al armamento de los obreros, al menos, no lo estorben, y la libertad será invencible en Rusia, nadie conseguirá restaurar la monarquía y la república se verá asegurada.

De lo contrario los Guchkov y los Miliulov restaurarán la monarquía y no harán *nada*, absolutamente nada de lo que han prometido en cuanto a las “libertades”. Todos los politicastros

burgueses en todas las revoluciones burguesas han “alimentado” al pueblo y embaucado a los obreros con promesas.

Nuestra revolución es burguesa, y *por eso* los obreros deben apoyar a la burguesía, dicen los Potrésov, los Gvózdiev y los Chjídze, como dijera ayer Plejánov.

Nuestra revolución es burguesa, decimos nosotros los marxistas, y por eso los obreros deben abrir los ojos al pueblo para que vea el engaño de los politicastros burgueses y enseñarle a no creer en las palabras, a confiar únicamente en *sus propias* fuerzas, en *su propia* organización, en *su propia* unión, en *su propio* armamento.

El gobierno de octubristas y demócratas constitucionalistas, de los Guchkov y los Miliukov, *no puede* dar al pueblo –aunque él mismo lo quisiera sinceramente (sólo niños de pecho pueden creer en la sinceridad de Guchkov y Lvov)– *ni paz, ni pan, ni libertad*.

La paz, porque es un gobierno de guerra, un gobierno de continuación de la matanza imperialista, un gobierno de *rapiña* que desea saquear Armenia, Galitzia, Turquía, conquistar Constantinopla, reconquistar Polonia, Curlandia, el país lituano, etc. Este gobierno está atado de pies y manos por el capital imperialista anglo-francés. El capital ruso no es más que una sucursal de la “firma” universal que maneja *centenares de miles de millones* de rublos y que se llama “Inglaterra y Francia”.

El pan, porque este gobierno es burgués, En el *mejor* de los casos, dará al pueblo, como lo ha hecho Alemania, “un hambre genialmente organizada”. Pero el pueblo llegará a saber, y sin duda bien pronto, que hay pan y que se puede obtener, pero únicamente con medidas *desprovistas de todo respeto hacia la santidad del capital y de la propiedad de la tierra*.

La libertad, porque este gobierno es un gobierno de terratenientes y capitalistas, que *teme* al pueblo y ha entrado ya en tratos con la dinastía de los Románov.

En otro artículo trataremos de los objetivos tácticos de nuestra conducta inmediata respecto a este gobierno. Mostraremos en qué consiste la peculiaridad del momento actual, del *paso* de la primera a la segunda etapa de la revolución y por qué la consigna, “la tarea del día”, debe ser en este momento: *¡Obreros! Habéis hecho prodigios de heroísmo proletario y popular en la guerra civil contra el zarismo. Debéis hacer prodigios*

de organización proletaria y popular para preparar vuestro triunfo en la segunda etapa de la revolución.

Limitándonos, *por el momento*, a analizar la lucha de clases y la correlación de fuerzas de clase en la etapa actual de la revolución, debemos plantear aún esta cuestión: ¿Quiénes son los *aliados* del proletariado en la revolución *presente*?

Estos aliados son *dos*: en primer lugar, la amplia masa de semiproletarios y, en parte, de los pequeños campesinos de Rusia, masa que cuenta decenas de millones de hombres y constituye la inmensa mayoría de la población. Esta masa *necesita* paz, pan, libertad y tierra. Esta masa sufrirá inevitablemente cierta influencia de la burguesía, y sobre todo de la pequeña burguesía, a la que se acerca más por sus condiciones de existencia vacilando entre la burguesía y el proletariado. Las duras lecciones de la guerra, que serán *tanto más* duras cuanto más enérgicamente sea hecha la guerra por Guchkov, Lvov, Miliukov y Cía., empujarán *inevitablemente* a esta masa hacia el proletariado, la obligarán a seguirle. Ahora debemos aprovechar la libertad relativa del nuevo régimen y los Soviets de diputados obreros para esforzarnos por *ilustrar y organizar*, sobre todo y ante todo, a esta masa. Los Soviets de diputados campesinos, los Soviets de obreros agrícolas son una de nuestras tareas más esenciales. No sólo nos esforzaremos porque los obreros agrícolas formen sus Soviets propios, sino también porque los campesinos pobres se organicen *separadamente* de los campesinos acomodados. En la carta siguiente trataremos de las tareas especiales y de las formas especiales de esta organización, cuya necesidad se impone hoy día con gran fuerza.

En segundo lugar, aliado del proletariado ruso es el proletariado de todos los países beligerantes y de todos los países en general. Hoy este aliado se encuentra en gran medida abrumado por la guerra, y sus portavoces son con excesiva frecuencia los socialchovinistas, que en Europa se han pasado, como Plejánov, Gvózdiev y Potréssov en Rusia, al campo de la burguesía. Pero cada mes de guerra imperialista ha ido liberando de su influencia al proletariado, y la revolución rusa acelerará *infaliblemente* este proceso en enormes proporciones.

Con estos dos aliados, el proletariado puede marchar y marchará, *aprovechando las particularidades* del actual momento de transición, primero a la conquista de la república democrática y de la victoria

completa de los campesinos sobre los terratenientes, en lugar de la medio monarquía guchkoviano-miliukoviana, y después al *socialismo*, pues sólo éste dará *la paz, el pan y la libertad* a los pueblos extenuados por la guerra.

N. Lenin